

## “La crisis se vive distinto de acá”

Rodrigo Caro fue uno de los tantos mendocinos que decidieron probar mejor suerte en España. Regresó junto con su familia antes de que estallaran los conflictos económicos, aunque parte de sus seres queridos se quedaron. Caro contó que la crisis de allá se vive distinto.

“Con poco se vive muy bien, pero no podés juntar plata. La crisis de ellos es distinta; sacan todo para liquidación, al contrario de lo que ocurre acá, para que la gente siga gastando y la plata siga en movimiento. Pero el problema son los precios de los alquileres, que están muy caros, y eso al extranjero lo afecta mucho porque también tiene que gastar para comer”, manifestó.

La pareja de su suegra (parientes que aún viven en aquel país) tiene una empresa constructora y le ha bajado muchísimo el trabajo. En todo el 2010 solamente trabajó tres meses, pero, a pesar de esto, no quiere volverse.

Caro mencionó que varios mendocinos que partieron en los años posteriores a la crisis argentina del 2002 están regresando a nuestro país porque “hay poco trabajo, el alquiler es muy alto y si no estás trabajando, eso te mata. Un piso en pleno centro cuesta alrededor de 800 euros y un sueldo de empleado no llega a los 1.200. La gente se fue en su momento a España para juntar dinero, pero así no sirve”.



## La indignación española

Vera Cataño, periodista española de *Canal 9 Televida*, hace un análisis de los movimientos sociales nacidos el 15 de mayo, 15-M. ¿Será el corolario de la larga crisis ibérica?

### OPINIÓN

VERA CATAÑO  
Especial para El Sol



El 15 de mayo comenzó en España un movimiento de descontento político, social y económico cuya fuerza ha traspasado ya las fronteras de ese país y se extiende como un polvorín por Europa.

La “spanish revolution” o primavera española surge en un contexto de crisis internacional, que ha puesto de manifiesto que el actual sistema capitalista no funciona. Al menos, no para la mayoría. En el caso español, la salida de la crisis está siendo más lenta porque, a los problemas comunes con otras potencias se les han añadido los efectos del fin de la burbuja inmobiliaria, en un país cuyo crecimiento económico estaba basado en el ladrillo.

El panorama no hace pensar en una recuperación a corto plazo. Los españoles ya venían observando la gravedad de la situación, sumada a la torpeza de la clase política. Los ciudadanos se han sentido abusados por un Gobierno que ha preferido recortar en gastos sociales antes que en ayudas económico-financieras para los banqueros, aunque el partido oficialista se diga de centro-izquierda. La desconfianza y el alejamiento de la ciudadanía respecto de la política no han hecho más que acentuarse en los últimos años. Los casos de corrupción tampoco han faltado. Y quienes, presuntamente, los han cometido siguen en el poder beneficiándose de sueldos pomposos, mientras la clase trabajadora ve desplomarse su economía familiar. Los últimos datos sobre el desempleo fueron la gota que colmó el vaso. Hay

cinco millones de personas sin trabajo, y eso repercute de forma especial entre los jóvenes: más de 40% carece de empleo.

Son esos jóvenes quienes impulsaron el movimiento 15-M una semana antes de las elecciones municipales y autonómicas en España. Lo que empezó como una manifestación, se convirtió en una acampada, y se sumaron otros sectores de la sociedad. El movimiento cobró fuerza, tanto en número como en ideas. Y sucedió lo esperable: una vez finalizados los comicios, con una rotunda victoria de la derecha, miles de personas continuaron concentradas en las plazas de las principales ciudades del país. Y es que su rechazo va dirigido a la clase política como tal, no a un partido en concreto. Los Indignados cada vez están más organizados. Se reúnen en asambleas casi diarias, en las que defienden sus ideales y, mediante el consenso, elaboran poco a poco una serie de propuestas. Lograr su aplicación en lo inmediato es poco probable; cumplirlas todas, imposible. Pero el germen ya está en todos nosotros y la voluntad de cambio se impone al conformismo que reinaba hasta ahora. Una vez que terminen las acampadas, el objetivo es que las asambleas se trasladen a los barrios y se genere un movimiento vecinal que continúe con la labor, algo que ya está ocurriendo en Madrid y Barcelona.

No se trata de personas antisistema: quieren reformarlo activamente. Para ello, sus principales demandas son la generación de empleo, una ley de vivienda digna, cambios en la Ley Electoral y un sistema democrático más participativo. Se llaman, a sí mismos, Indignados, una palabra que contiene a otra: dignidad. Eso piden.



retorno con las máximas garantías. En primer lugar, porque podrán cobrar por anticipado toda su prestación por desempleo. En segundo lugar, porque podrán computar todas las cotizaciones realizadas en España y en su país de origen a efectos de su pensión futura. Además, este plan les permitirá regresar a España si así lo desean.

Quienes pueden utilizarlo son todos aquellos trabajadores que son provenientes de los 20 países extracomunitarios con los que España tiene un contrato bilateral en materia de seguridad social. Estas personas deben estar inscritas en el Servicio Público de Empleo y encontrarse en situación legal de desempleo por la extinción laboral. Además, deben tener reconocido el derecho a la prestación por desempleo a nivel contributivo y no por un trabajo a tiem-

po parcial.

Pero, principalmente, para ser beneficiaria de este plan, la persona debe comprometerse a retornar al país en un máximo de 30 días naturales contados a partir del primer pago de la prestación (hacerlo con su familia) y a no retornar al país en el plazo de tres años para residir y/o realizar una actividad lucrativa profesional. En caso de emigrar nuevamente a este país europeo, tendrá derecho preferente para incorporarse al contingente anual de trabajadores extranjeros no comunitarios.

A quienes deciden regresar a su país se les da el abono acumulado de la prestación por desempleo a nivel contributivo, que se entrega en dos partes. Un 40 por ciento en España y 60 por ciento en el país de origen (entre los treinta o noventa días después del primer pago).



# JORGE

Una  
información  
a medias  
te hace pensar  
a medias.